

Europa Sur (opinion)

La gordura es noticia

MUCHAS noticias cercándolo a uno como el mar embravecido a una Isla. Noticias españolas: precios de vértigo, Aznar que se marchará, Redondo Terreros que se fue, exámenes de reválida, el narco y los jueces suspendidos, Sara Montiel que se casa o no se casa, Gibraltar posible, el paro imparabile, el sacerdote homosexual de Valverde afirmando que es sacerdote y que es homosexual... Varios amigos me han preguntado si el cura, que tiene mi mismo apellido, me toca algo y yo he dicho que no, que no me toca nada.

Más noticias. México, desanimado. Argentina, sin levantar cabeza. Venezuela, a punto de exterminio. Palestinos y judíos, patentando un odio nuevo cada día. En Nigeria, musulmanes y cristianos dinamitándose también en el nombre de Dios. Aviones que se caen, volcanes que se enfadan, lluvias felices por arrasar las casas de los humildes. Isabel de Inglaterra cumple cincuenta años de reina ante la desesperación del Príncipe de Gales y de los que no son príncipes. En Estados Unidos, dos escándalos de corrupción, Enron y los Juegos Olímpicos de invierno en Utah. Doscientos millones de norteamericanos usan tarjetas de crédito. Otras tarjetas, las de San Valentín, llenaron los supermercados con su frivolidad congelada como los langostinos. Y, de pronto, se me erizan los pelos: 300.000 norteamericanos mueren anualmente debido a la obesidad.

Hay obesos moderados y obesos en agudo peligro. ¿Peligro de qué? De llegar al cáncer, a la **diabetes**, a la artritis, a la gota, a la apnea, a las enfermedades del corazón. En Estados Unidos, los gordos extremos -aquellos cuyo peso excede en cincuenta kilos al que debiera ser- se operan cada vez más. Quedan reducidos estómago e intestinos. En cinco estados el seguro cubre este tipo de operación, entre ellos el mío, Georgia, y su coste es de unos 30.000 dólares.

Que se le huya a la gordura es comprensible. Que se coma más arroz, frutas y vegetales, estupendo. Pero que la gente no coma por transformarse en fideo, ¿quién lo entiende? Vivimos en una cultura que aplaude la delgadez extrema, y muchos adolescentes -me refiero en especial a ellas- pretenden parecerse a lagartijas con vaqueros.

Nos bombardean con anuncios de dietas. Todas tienen la solución para la gordura y yo digo que si todas tienen la solución es que ninguna la tiene. El remedio más admirable que ha salido recientemente en televisión es el famoso parche. Un parche junto a la ingle, y a adelgazar en un abrir y cerrar de ojos. Olvide el lector algunos antes y después memorables, como antes y después de Cristo, antes y después de la invasión turca de Constantinopla, antes y después de Franco, o antes y después del Real Madrid. Lo que vale es antes y después del parche. ¿Antes? Una mujer Guggenheim, una hipopótama en bata. ¿Después? Una sílfide en bikini.

¿A cuántos políticos les trae sin cuidado estar gordos, a cuántos actores, a cuántos presentadores de televisión, a cuántos ejecutivos de alto rango y sus secretarías? Ya no tengo amigos gordos entre los nuevos escritores. No soy un nostálgico, condeno simplemente la discriminación con que se somete a los gordos en nombre de una imagen pública de hiperdelgadez que no corresponde a la realidad de la mayoría. El sucesor de Aznar en España deberá empezar ya un riguroso programa de alimentación, o adiós, aunque tenga más talento que Einstein. Siempre se han reído de los gordos y se seguirán riendo, porque la sociedad es cruel y necesita burlarse para afirmarse.

Lope de Vega compara la barriga de una mujer metida en carnes con el caballo de Troya, apta para un multitudinario encerramiento. Gómez de la Serna dice de los gordos que parecen pasearse con salvavidas. Probablemente, los dos gordos más famosos de la

literatura universal sean Sancho Panza y Falstaff. En la insula Barataria se 'admiraban' de la pequeñez y gordura de Sancho, admiración que era pitorreo. De Falstaff se reían por gordo y por lujurioso; nunca más divertido Shakespeare que en Las alegres comadres de Windsor. Gordo y rijoso, éxito completo.

Tengan cuidado los que se ríen de gordos y supergordos. Según el médico renacentista francés Laurent Joubert, la risa produce gordura.

Manuel Mantero es escritor y catedrático emérito de la Universidad de Georgia (Estados Unidos)